

## Un Greco en México

*Demostrar que un cuadro es falso es casi tan difícil  
como demostrar que es verdadero.*

THOMAS HOVING, Ex Director del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

Después de un largo tiempo apartado de las miradas, apareció sorpresivamente un antiguo cuadro en una colección mexicana, que, después de los análisis practicados, ya se puede afirmar con argumentos científicos se trata de una obra del maestro cretense Domeniko Teotokopoulos, más conocido como “*El Greco*”, extraviada durante muchos años.

Examiné, invitado por mi amigo Salvador Riestra Zepeda, Presidente de “*Los Contemporáneos, A.C.*”, este cuadro que se integra en la colección de arte mexicano y universal de la Asociación que encabeza (la cual ya atesora pinturas y esculturas de José María Velasco, Pedro Cervantes, Fernando Botero, Raúl Anguiano, Pedro Friedeberg, Octavio Ocampo, David Alfaro Siqueiros y Francisco Toledo, entre otros), en el cual se representa un *Apóstol San Andrés con su cruz aspada*, y experimenté una creciente convicción que se trataba indudablemente de una obra de *El Greco*, lo cual han venido a confirmar con sus análisis científicos dos reputados especialistas convocados para ello: el Maestro José Sol Rosales, respetado conservador y curador, quien aunque Ingeniero Civil de profesión, se ha dedicado por más de cuarenta años a la recuperación del patrimonio artístico nacional, y además tuviera la responsabilidad de la última restauración a la fecha del lienzo de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, y el Ingeniero Químico Javier Vázquez Negrete, especialista de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, el cual además de la determinación de autenticidad de valiosas pinturas, hoy es uno de los especialistas que restauran la estatua ecuestre de Carlos IV, obra de Manuel Tolsá, conocida popularmente como “El Caballito”, después de una desastrosa intervención anterior.

A primera vista varios indicios sustentaban la posibilidad de que la pieza fuera auténtica, pues tanto el craquelado de la superficie pintada al óleo, como lo “quemado” del lienzo que lo sustenta, indicaban un origen bastante alejado en el tiempo, y son huellas de los años que no pueden reproducir fácilmente las copias o falsificaciones, pero se requería una comprobación científica detallada y rigurosa.

### **El Greco nos da sorpresas**

*El Greco* sigue siendo un gran contemporáneo y un motivo de constantes sorpresas, pues su obra, muy cotizada en su momento, luego fue dispersada por múltiples razones y circunstancias, pero hoy es uno de los grandes maestros más reconocidos y apreciados del arte mundial: apenas en 2004 se subastó en *Christie's* de Londres el llamado “*Greco del Sobre*” (así conocido por haber permanecido durante muchos años dentro de un sobre común); y otra obra, “*El bautismo de Cristo*”, con un estilo vagamente bizantino correspondiente a la primera etapa de su producción en Creta, estuvo olvidada en el desván de una casa en Zaragoza, y fue adquirida por el municipio de su natal Heraklion. Así, pues, no resultaría demasiado sorprendente que en estos días apareciera un *Greco* extraviado por los azares del destino y mucho más cuando ese “destino” tiene que ver con los desastres de la Guerra Civil Española (1936-1939).

Hechos insólitos como éste son bastante comunes tratándose de *El Greco*: en Almadrones, pequeño pueblo de la provincia española de Guadalajara, apenas en 2014, se reunieron las copias de un conjunto de retratos de santos de lo que primitivamente fue un retablo llamado “*del Apostolado*”. En este mismo lugar —el presbiterio de su parroquia— pero 80 años antes, estuvieron los originales de la serie, cuando fueron sustraídos durante la Guerra Civil, entre julio y septiembre de 1936, al ocupar el pueblo las Milicias Republicanas y convertir la iglesia en un almacén. Recuperados luego de la victoria de los Nacionales, fueron restaurados por los especialistas del Museo del Prado en 1944, y devueltos a la parroquia, pero más tarde los vendió el entonces Obispo de Sigüenza, urgido por las penurias de la diócesis sumida en la miseria por la reciente contienda bélica, y resultaron distribuidos entre el Museo del Prado y varias colecciones privadas en EEUU. Eran al parecer trece cuadros, de los cuales sólo se conservan hoy nueve. Los otros cuatro siguen perdidos. Al menos sus copias regresaron a su lugar de origen, y quedaron expuestas allí durante un tiempo.

### **El Greco, sus críticos y San Andrés**

El Apóstol San Andrés aparece en varios cuadros de *El Greco*, reseñados y reproducidos por distintos autores y fuentes, con las limitaciones fotográficas de cada época, ya sea solo, con su característica cruz aspada —símbolo de su martirio, según los postulados tridentinos— o en compañía de otros santos, como San Francisco de Asís.

La bibliografía crítica sobre *El Greco* ha tenido un sólido desarrollo, sobre todo a partir de 1902, cuando se realiza la primera exposición retrospectiva del pintor en el Museo del Prado, que marca el momento del “redescubrimiento” de este magnífico pintor, prácticamente postergado durante casi trescientos años.

Después, en 1914, se incorporan nuevos críticos interesados en su obra, con la coyuntura propicia de cumplirse el tercer centenario de su muerte en Toledo, celebrado con gran entusiasmo a pesar del estallido de la Primera Guerra Mundial.

En 1908 aparece el primer estudio extenso sobre *El Greco*, debido a Manuel Bartolomé Cossío<sup>1</sup>. Poco después, en 1910, Francisco de Borja San Román da a conocer una importante recopilación documental y un inventario de sus obras, con *El Greco en Toledo*.<sup>2</sup>

### **El crítico Wethey y sus críticos**

El norteamericano Harold H. Wethey (1902-1984) empieza en 1955 un importante trabajo de investigación sobre *El Greco*, y publica su *Catálogo razonado* en 1962, donde sólo reconoce 285 obras como producciones auténticas del pintor, para lo cual acude, además de la observación directa cada vez que pudo, al estudio de las fuentes iconográficas del *Instituto Diego Velázquez*<sup>3</sup>, y en especial del “Archivo Fotográfico Moreno”<sup>4</sup>. Ante la imposibilidad de estudiar directamente cada

<sup>1</sup> *El Greco*. Madrid, Victoriano Suárez, 1908. A éste se suma poco después, *El Greco: cuarenta y ocho ilustraciones con texto de M.B.C.* Barcelona, J. Thomas, 1913.

<sup>2</sup> Título que se completa con el añadido “o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de *Dominico Theotocópuli*”. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1910. Fue la tesis doctoral presentada por su autor.

<sup>3</sup> Al crearse el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) el 24 de noviembre de 1939, como parte del Ministerio de Educación Nacional después de la Guerra Civil española, se constituyó con varios Patronatos específicos; uno de ellos, el “Patronato Menéndez Pelayo”, albergó el nuevo *Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología*, que recibió las labores que antes realizaban el Centro de Estudios Históricos (CEH) y su Sección de Historia del Arte y Arqueología, al disolverse la *Junta para Ampliación de Estudios* (JAE), y fue dirigido sucesivamente por Diego Angulo (1901-1986), Francisco Javier Sánchez Cantón (1891-1971) y Juan de Contreras, Marqués de Lozoya (1893-1978).

<sup>4</sup> Creado por el fotógrafo Mariano Moreno García (1865-1925), y continuado por su hijo Vicente Moreno Díaz (1894-1954), se formó entre 1893 y 1954 con una colección fotográfica de más de 60 mil placas negativas (bicolores, es decir, fundamentalmente en blanco y negro) en soportes de vidrio y plástico, sobre obras y monumentos artísticos en España, y fue conocido como *Archivo de Arte Español*. Ahora pertenece al *Instituto del Patrimonio Cultural de España* del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Estos fotógrafos, padre e hijo, se dedicaron a reunir imágenes de museos, tanto públicos como de coleccionistas privados, con una gran calidad técnica y alta sensibilidad estética.

obra original (dispersas por todo el mundo), el historiador norteamericano decidió realizar en muchos casos su análisis crítico a partir de la visualización de las reproducciones de las mismas, que estaban concentradas en estos acervos.

En ese estudio, el profesor estadounidense menciona el *San Andrés* de la Colección de Don Diego Cánovas –que al parecer y según numerosos indicios es el que tratamos ahora– como “una pobre copia”<sup>5</sup>. Ya antes había negado también la autenticidad de un *San Francisco* de *El Greco*, conservado desde muy antigua fecha en la Academia de Bellas Artes de San Carlos en México, como cuenta la acreditada galerista y *marchand d’art* Inés Amor en sus memorias<sup>6</sup>, para escándalo del entonces director, Don Fernando Leal, quien juzgó muy “apresurada y temeraria” la afirmación del norteamericano, pues antes de expresarla, el profesor no examinó detenida y cuidadosamente la obra evaluada.

Aunque en su momento de publicación –1962– la obra de Wethey fue considerada una contribución importante, posteriormente nuevos aportes de estudiosos y especialistas la han cuestionado severamente.

#### **Nuevas pistas sobre el “San Andrés” de México**

En el juicio de Wethey sobre el *San Andrés* de la Colección de Diego Cánovas<sup>7</sup>, concurren además otras circunstancias coyunturales que contribuyen para cuestionar su certidumbre. Se trata de la imposibilidad material para haber realizado el examen directo y puntual de la obra en cuestión, fundada en sólidos argumentos:

Los exámenes iniciales de esta pieza nunca consideraron ciertas pistas que se podían encontrar –aunque con relativa dificultad– en su reverso. Por eso, al estudiarlo y analizarlo por primera vez, advertí la presencia de algunos elementos no contemplados antes, que creo pueden brindar nuevos indicios sobre la autenticidad del cuadro.

Al revisar el dorso del cuadro, aprecié en la parte superior del bastidor, escrita a lápiz con trazo oscuro, pero ya algo lavada por el tiempo, la frase “Srta. de la Riva, Carboneros y Sol, 12” y, al centro, colgando de una tachuela, una tarjeta

---

<sup>5</sup> *El Greco and His School*, 2 vols. Princeton, Princeton University Press, 1962. p. 233.

<sup>6</sup> Jorge Alberto Manrique y Teresa del Conde, *Una mujer en el arte mexicano: memorias de Inés Amor*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987 (2005).

<sup>7</sup> Este coleccionista apenas es mencionado por Camón Aznar, y su pieza es recogida sólo por el Archivo Moreno, ya señalado.

—se muestra adjunta— que es una constancia del registro de ingreso de una antigua compañía de depósitos de valores en New York:

**The Manhattan Storage and Warehouse Inc. Co., New York 28, N.Y.**

Esta era una de las más antiguas y respetadas compañías de depósito de valores de los Estados Unidos, que desapareció en los años 70 del siglo pasado como parte de los cambios urbanos en Nueva York. Todavía no he encontrado los archivos mercantiles de esta compañía, pero no hay duda que la obra estuvo depositada ahí, al menos desde finales de los años 30 hasta principios de los 60. La misma tarjeta o ficha de depósito muestra en su dorso o anverso —aunque levemente— lo que al parecer es un nombre, un teléfono y un número de registro:

Stanley Moss T<sup>8</sup>. Co.  
258-553-20  
5C33 R 6 / 25 / 63

La familia que cedió los derechos de la misma asegura haberla tenido en su poder durante “más de 50 años”, que a la fecha de hoy coinciden con la fecha de la **Boleta de retiro de depósito** (Junio 25 de 1963), pues hasta ese momento estuvo resguardada ahí la pieza, que llegó allí presumiblemente de parte de la “Srta. de la Riva”, entonces residente en la Calle Carbonero y Sol<sup>9</sup>, N° 12, en Madrid, aproximadamente entre los años 30 y 40 del siglo pasado (por la caligrafía y el tono de la leyenda en creyón negro ya mencionada en el bastidor, la cual suponemos —debido a sus rasgos toscos— fue escrita por un enmarcador o un transportista).

Puede suponerse (ante la carencia por el momento de mayor información), que la pieza pertenecía o estuvo encomendada a la custodia de esa hasta ahora no identificada “Señorita de la Riva”, quien presumo debió tener algún vínculo con el coleccionista Don Diego Cánovas, y posiblemente durante la Guerra Civil

---

<sup>8</sup> No hemos podido identificar todavía a este señor, quien *no puede* ser el poeta y periodista irlandés del mismo nombre, pues murió mucho antes, y tampoco consta que trabajara nunca en New York, y menos en esa firma comercial.

<sup>9</sup> León Carbonero y Sol (Villatobas, Toledo, 1812 - Madrid, 1902) fue un escritor y periodista católico conservador español, que por sus servicios recibió en 1870 el título pontificio de Conde de Sol.

extraño (como muchas personas entonces temerosas), ese cuadro de España –quizás otros más junto con él– y lo depositó en la mencionada compañía neoyorkina, alejado de la vista de extraños, donde estuvo al menos hasta el 25 de Junio de 1963, cuando fue adquirido por la familia mexicana que lo conservó hasta el año 2012, ésta la traspasó a un anticuario y el cual lo cedió al actual poseedor. Pero en realidad, este asunto no resulta sustantivo para identificar la pieza, sometida ahora a un análisis científico avanzado, sino sólo un “hueco” aún no esclarecido en su trayectoria.

Por haber permanecido en la bóveda de seguridad de *The Manhattan Storage and Warehouse Company de Nueva York* desde los años 40 hasta al menos 1963, resulta no sólo muy improbable que esta obra haya podido ser examinada directamente por el profesor Wethey (quien publica su catálogo en 1962), sino **prácticamente imposible**, pues el *Reglamento* de la compañía prohibía se abriera el depósito a menos que fuera solicitado personalmente por el depositante, y sólo si era acompañado por un alto empleado o directivo de la firma. Así pues, lo más seguro es que Wethey sólo tuvo a mano para emitir su juicio de “*una pobre copia*”, el de la borrosa fotografía en blanco y negro que ya aparecía en la edición de *Dominico Greco* (empezó a prepararla en los años 30 pero la publicó en 1950) de José Camón Aznar, quien resulta presumiblemente con mejores posibilidades por el tiempo y el lugar que el colega norteamericano, para haber examinado directamente la pieza, cuando ésta todavía se encontraba en España en manos del coleccionista Diego Cánovas, como señala en su monumental libro, a su juicio experto obra indudable de *El Greco*. La otra posibilidad es que Wethey haya consultado la Colección Fotográfica “Moreno” del *Instituto Diego Velázquez*. En un caso como en el otro, la fotografía nunca sustituye el examen directo, y menos aún para un dictamen tan terminante y absoluto, pero fortalece la sospecha expuesta por varios críticos posteriores, que el especialista Wethey no era muy cuidadoso ni riguroso para sus análisis y tampoco para sus juicios.

Así, pues, resultó que lo más probable, según todo lo antes expuesto, es que en principio nos encontrábamos ante un cuadro posiblemente auténtico de *El Greco*, el *San Andrés* procedente de la Colección de Diego Cánovas, certificado por el reputado especialista español José Camón Aznar, y sólo un análisis profundo y científico de la pieza, podría corroborar su legitimidad, de acuerdo con los procedimientos más avanzados de la actualidad. Pero sirve de prueba visual comparar la foto que aparece en el Catálogo de Camón y la de la pieza en México, para reconocer que se trata de **la misma obra**.

Cada día, los criterios expresados por Wethey hace casi sesenta años acerca de la autenticidad de muchas obras de *El Greco*, vienen quebrándose ante el peso de la crítica contemporánea, sostenida por la investigación científica y la tecnología moderna. Así sucedió, por ejemplo, con el *San Francisco meditando de rodillas*, que adquirió la Diputación Foral de Álava de los herederos de Ramón de la Sota y Aburto en 1982, y que después de una limpieza y reparación en el Taller de **El Gabinete de Bilbao** en 1999, fue certificado indudablemente como obra de *El Greco* por el especialista Fernando Tabar de Anitua, rectificando a Wethey, quien años antes la consideró como una obra “*pintada por los alumnos del taller toledano*”. La actualización y revisión crítica del trabajo catalográfico de Wethey, realizada por el catedrático español José Álvarez Lopera<sup>10</sup>, también resulta de gran utilidad y es muy apreciada actualmente, estableciéndose como más fiable y definitiva.

#### **Pruebas y exámenes científico-técnicos**

Para establecer de manera más objetiva y comprobable la autenticidad de este cuadro del *Apóstol San Andrés* como obra directa de *El Greco*, el actual tenuario acudió a dos de los especialistas más acreditados en México actualmente, quienes con probidad profesional y según sus reconocidos saberes y destrezas, lealmente aplicaron sus conocimientos acumulados por una amplia ejecutoria en cada caso, para estudiar seria y detenidamente, con el elemento imprescindible del examen directo de la obra, su probable autoría.

El Maestro Restaurador José Sol Rosales, Exdirector del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCORPAM) del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), con numerosos años de experiencia, autoridad reconocida y con el sólido prestigio de haber realizado restauraciones y dictámenes tan complejos y complicados como el de la venerada Virgen de Guadalupe del Tepeyac, después de minuciosos análisis y pruebas, certificó que este *San Andrés* es obra directa de la mano de *El Greco*, y recomendó se liberara de las capas de barniz superpuestas, así como someterla a un proceso de estabilización que no sólo la preservaría, sino mostraría la capa de la pintura original. Acudió para esto a pruebas de Rayos X, Luz Ultravioleta, Rayos Infrarrojos y otros exámenes, según se detalla en su Informe anexo. Esta recomendación de limpieza ya fue culminada en el mes de enero de 2017 por el

---

<sup>10</sup> *El Greco. Estudio y catálogo*. Madrid, Fundación Arte Hispánico, Vol. I (2005) Vol. II (2008).

propio Maestro Sol, y su resultado se puede apreciar en las imágenes que acompañan este texto.

El otro especialista invitado, también una autoridad muy establecida en su campo, fue el Ingeniero Químico Javier Vázquez Negrete, graduado de la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México y Profesor de Química aplicada a la Restauración, de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien después de un análisis minucioso de muestras microscópicas tomadas de la pintura y del soporte, declaró que también corresponden a la autoría de *El Greco*, lo cual se ilustra en el documento adjunto. Así como el Maestro Sol con la Virgen de Guadalupe, el Ingeniero Vázquez tiene una amplia y reconocida solvencia, pues ha sido el perito oficial consultado para dictaminar la autenticidad de obras de pintores como José María Velasco, Frida Kahlo, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, y sus peritajes han sido aceptados y aplaudidos por la comunidad artístico-científica nacional y extranjera, y establecido pautas señeras en su campo.

Así pues, dos de las máximas autoridades especializadas de México, comparten el criterio, cada uno por su propia vía y campo de conocimiento, que el lienzo es sin duda obra del pintor cretense, y es el mismo ya catalogado de la colección de Diego Cánovas. Al superponer las imágenes del cuadro de *El Greco* registrado por Camón Aznar y la pieza en México ya limpia de sus sucesivas manipulaciones, coinciden perfectamente sus figuras y elementos. El cuadro extraviado durante la Guerra Civil española reaparece ahora en México, no como aquella “*pobre copia*” según dijera Wethey, sino como una obra indudable del pincel del gran maestro renacentista.

### **Recapitulando**

En orden regresivo, desde el actual poseedor, la entidad *Los Contemporáneos, A.C.* presidida por Salvador Riestra Zepeda, se puede seguir la pertenencia del cuadro, pues está debida y legalmente documentado por las actas de cesión de derechos que obran en su poder, signadas por Jorge Urbina Díaz, quien a su vez lo recibe de Jorge Escalante Fouqué, el cual asevera –apoyado en testimonios concurrentes– que estaba en su familia “desde hace más de 50 años” (alrededor de 1963, fecha de la boleta de extracción del depósito neoyorquino), no conociendo hasta este momento ninguna prueba en sentido contrario.



Además del rescate de esta obra extraviada, *Los Contemporáneos* inicia con este empeñoso logro un nuevo departamento, para la certificación de obras artísticas con métodos científicos, conjuntando saberes y destrezas de historiadores del arte, químicos, restauradores, fotógrafos y juristas, entre otros, como la primera y quizá única entidad privada en el país dedicada a este servicio.

La limpieza de las capas de barniz y la suciedad acumulada por el tiempo, realizada por el Maestro Sol apoyado en las indicaciones del Ingeniero Vázquez, ofrecen la posibilidad de contemplar una obra de *El Greco* lo más cercana a su esplendor original y sin duda alguna es un tesoro de incalculable valor, este *San Andrés* “aparecido” en México.

ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA

**Alejandro González Acosta** es Doctor en Letras Iberoamericanas por la UNAM, Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Biblioteca y Hemeroteca Nacionales) y Catedrático en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM. Es especialista en cultura, literatura y arte novohispano y en historia de México y España.